Alfa y Omega

Arquidiócesis de México • Venezuela • Centroamérica • el Caribe

03 marzo 2024

Año 10 / Nº 9 / Tono 6 / Eoth. 06

Domingo del hijo pródigo

Santoral: Eutropio, Cleónico y Basilisco (mártires).

Tropario de la Resurrección
Tono 6

Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos, María se plantó en el sepulcro buscando tu cuerpo purísimo; sometiste al Hades sin ser tentado por él, y encontraste a la Virgen, otorgándole la vida. ¡Oh Resucitado de entre los muertos, Señor, gloria a ti!

Condaquio del domingo del hijo pródigo
Tono *3*

Al dejar tu gloria paterna con ignorancia, derroché vanamente la riqueza que me otorgaste. Clamo a ti como el pródigo, oh Compasivo: «He pecado contra el cielo y ante ti, oh Padre; acéptame como arrepentido y admíteme como uno de tus jornaleros».

Primera carta del apóstol san Pablo a los corintios
(6: 12-20)

Hermanos: Todo me es lícito, mas no todo me conviene. Todo me es lícito, mas no me dejaré dominar por nada. La comida para el vientre y el vientre para la comida, mas Dios destruirá aquél y ésta. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder.

¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¿O no saben que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne. Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con Él.

¡Huyan de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo, mas el que fornica peca contra su propio cuerpo.

¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes y han recibido de Dios, y que no se pertenecen, pues han sido comprados? Glorifiquen, por tanto, a Dios en su cuerpo y en su espíritu que pertenecen a Dios.

Santo Evangelio según san Lucas
(15: 11-32)

Dijo el Señor esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde". Y él les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que lo envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y volviendo en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti, ya no merezco ser llamado hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus

siervos: "Traigan aprisa el mejor vestido y vístanlo, pónganle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traigan el novillo cebado, mátenlo, comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado". Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; llamó a uno de los criados y le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano". Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le suplicaba. Pero él replicó: "Hace tantos años que te sirvo y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo, pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado"».

Mensaje pastoral
Eucaristía de penitencia

La Cuaresma es considerada como la temporada penitencial por excelencia, durante la cual la Iglesia nos motiva a ingresar por «las puertas de la contrición» y a degustar la dulzura de un modo de vida de arrepentimiento y conversión. Una de las enseñanzas más importantes de la preparación para este periodo se encuentra en la parábola del Hijo Pródigo, la cual nos expone claramente el proceso de la experiencia de la penitencia y del retorno hacia una vida sujeta, por voluntad propia, al cuidado paternal.

En esta parábola, Jesús enfatiza el alimento que el hijo comía en ambos estados, el pecaminoso y el penitencial. Así, leemos que en su alejamiento de la casa paterna se tenía que alimentar con las algarrobas de las pasiones, en tanto que al regresar a buscar el perdón y el cobijo de su padre se preparó un banquete en su honor con el novillo cebado de las alegrías. El placer que le dejaba el sabor de las algarrobas del libertinaje terminaba en la amargura de la soledad y

del vacío, mientras que la participación en el banquete de la casa paterna anunciaba una alegría que miraba hacia un futuro con los ojos de la gratitud.

De esta manera, el encuentro con nuestro Padre clemente en una la experiencia de la reconciliación plena y del perdón gratuito se realizan por medio del alimento eucarístico. Más aún, en cada liturgia se nos exhorta vivir una penitencia genuina a la luz del llamado temible de la Eucaristía: «Tomad y comed […] Bebed todos de él […]». Este es el llamado del Padre compasivo y amoroso, quien busca permanentemente a las ovejas de su rebaño. Así pues, ante nuestra vista aparecen exhibidos todos los engaños y las trampas de la realidad mundana, al tiempo que el Señor nos invita a su banquete: divino cuerpo y preciosa sangre. La condición de pecado o de arrepentimiento consistirá en acceder y vivir en uno u otro de los dos ofrecimientos.

«Traigan el novillo cebado, mátenlo, comamos y celebremos una fiesta», el santo Cáliz y la exclamación del Cantor: «¡Gustad y ved, qué dulce es el Señor!», escuchadas y entendidas con particular atención en la Cuaresma, son capaces de estimularnos a decir la antigua frase litúrgica: «Váyase el mundo y venga la Gracia», y a inclinar la balanza a favor del «Pan esencial» en lugar de inclinarnos hacia las pasiones. El cáliz de la Eucaristía, al contemplarlo cuando es elevado, nos conducirá a la misma decisión: «Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti […], trátame como a uno de tus jornaleros». Él entonces ofrecerá su banquete generosamente, comeremos y nos regocijaremos juntos.

+ Metropolita Ignacio

Iglesia Ortodoxa Antioquena
Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe
Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.
Tel.: +52(55)5652-7772
Fax: +52(55)5652-5433
e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx
Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx